La economía Latinoamericana en 1967:

una apreciación preliminar

Lic. Américo G. Sánchez Cárdenas

Panorama general

Mediante un análisis retrospectivo de la economía latinoamericana, es posible determinar —de la manera preliminar que permite la información disponible hasta ahora [1]— tanto la forma en que el área se desenvolvió en 1967 como la efectividad de los esfuerzos extrarregionales de fomento. El primer rasgo que puede señalarse al respecto es el hecho de que, a las tendencias detractoras que tradicionalmente han estado presentes en Latinoamérica, se sumó, durante 1967, una adversidad climática, que al afectar la producción agrícola del grupo de países mesoamericanos, principalmente, incidió negativamente en la economía regional como un todo. Esto, unido a la inflación generalizada, aunque de intensidad menor que en años anteriores, y a la caída de precios de productos primarios, determinó que la modesta meta de crecimiento (2.5% anual, por habitante) fijada por la Alianza para el Progreso no fuese alcanzada.

En efecto, según informes del CIAP, la región en su conjunto apenas logró un avance de 1.6% en el producto por habitante, habiendo sido sólo cinco los países que superaron el 2.5% que la Alianza señaló como mínimo para considerar que América Latina avanzaba en forma aceptable. En cambio, en 1966, el crecimiento económico del área superó ligeramente ese objetivo de 2.5% y en 1965 ascendió a 5.5 por ciento.

La producción agrícola en 1967, que a pesar de haber logrado un ritmo de avance superior al de la población se situó a un nivel de consumo *per capita* similar al de 1957, estuvo fustigada por la caída de precios. Once de los principales productos de exportación de América Latina sufrieron tal suerte, por la contracción de su demanda por parte de Estados Unidos y Europa, y por los problemas climáticos que, como se apuntó antes, se dejaron sentir en particular en Centroamérica. Guatemala y Honduras, por ejemplo, soportaron, además de la reducción del precio del café, una sequía que, aparte de crear problemas de salud pública, causó una disminución en la producción y exportación del algodón. Nicaragua, al sufrir la misma calamidad, vio afectadas sus exportaciones de algodón, café y azúcar, productos que le significan el 70% de sus ventas al exterior, y alcanzó, por ello, un avance agrícola de sólo alrededor del 3.6%. El Salvador, con todo y ser el país miembro más dinámico del Mercado Común Centroamericano y haber conseguido una tasa de crecimiento global que se calcula en algo menos del 5%, no pudo sustraerse de los mismos efectos perniciosos mencionados y Panamá experimentó un avance en la producción agrícola que resultó comparativamente menor que el de su sector manufacturero. Centroamérica, por lo tanto, registró un año agrícola que puede catalogarse como pobre.

Chile, por su parte, tiene, entre sus problemas principales, el autoabastecimiento de alimentos, objetivo que ha pasado a ser, en 1967, menos probable de conseguir. En 1966, este país importó alimentos por 120 millones de dólares, mientras que en 1967 importó 155 millones, estimándose que en 1968 este concepto ascenderá a 200 millones. La posesión de la tierra en Chile, como en otros países de la región, es muchas veces utilizada como medio de protección contra la inflación, por ello, en tales casos, la tierra permanece ociosa y la producción baja o tiende al estancamiento. El sector agrícola chileno abarca el 33% de la población y aporta sólo el 10% del producto nacional bruto.

El comercio con Estados Unidos, principal mercado y abastecedor de Latinoamérica, favoreció a este país en 1967, al igual que en los dos años anteriores. En 1965, el saldo favorable a Estados Unidos fue de 112.9 millones de dólares, en tanto que, en 1966, ascendió a 261 millones. Las cifras correspondientes a los primeros diez meses de 1967, indican que para el año en su conjunto América Latina tuvo un déficit de 245 millones de dólares con Estados Unidos.

Los tres únicos países latinoamericanos cuyas exportaciones a Estados Unidos superaron a sus importaciones de esta misma nación fueron aquellos que son petroleros o cafetaleros en gran escala. Así, Venezuela vendió a Estados Unidos, en 1967, mercancías por valor de 975 millones de dólares, de acuerdo con las cifras registradas de enero a octubre, en tanto

[1] Reunida de fuentes muy diversas, especialmente "Economic Survey of the Americas", *The New York Times*, 22 de enero de 1968; *World Business*, The Chase Manhattan Bank, diciembre de 1967; "Sección Latinoamericana", *Comercio Exterior*, enero-diciembre de 1967 y enero de 1968; *Clarín* y *Síntesis*, diarios de Buenos Aires; *Revista del Banco de la República*, Bogotá; *La Prensa* y *El Comercio*, diarios de Lima; *Survey of Current Business*, US Department of Commerce, diciembre de 1967.

que sus importaciones del mismo país ascendieron a 584 millones, consiguiéndose un saldo favorable a Venezuela del orden de 391 millones. Los superávit anteriores que este país había obtenido en su comercio con Estados Unidos fueron de 392.4 millones en 1965, y de 424.4 en 1966. Brasil, similarmente, consiguió saldos favorables en su comercio con Estados Unidos por 164 millones de dólares en 1965; por 24.7 en 1966, y por 45.6 en 1967. (Esta última cifra de acuerdo con la tendencia determinada en los primeros diez meses.) Colombia, que en 1965 consiguió un superávit de 88.6 millones de dólares en sus transacciones con Estados Unidos y exportó café por 345 millones de dólares, incurrió, en 1966, en un déficit de 31.9 millones con Estados Unidos y de 164 con el resto del mundo. La razón de ello fue la caída del precio del mencionado producto, que en junio de 1966 se cotizaba en 48.25 centavos de dólar por libra, y hacia fines del año llegó a 40 centavos por libra. Sin embargo, para 1967, con base en datos para el período enero-octubre, se espera que las exportaciones a Estados Unidos excedan a las importaciones de este mismo país en 29 o 30 millones de dólares, como resultado de una severa restricción de importaciones y del establecimiento de licencias para importación, que con base en la experiencia comercial desfavorable de 1966 se hallaron recomendables para 1967.

Argentina y México, que tradicionalmente han registrado déficit comercial con Estados Unidos, no vieron invertida esta tendencia en 1967, ya que de acuerdo con datos para los primeros diez meses de tal año, sus déficit alcanzaron las cifras de 90 y 475 millones de dólares, respectivamente.

Las mejoras en la situación de países del área han sido consecuencia de factores meramente circunstanciales, como lo prueba el impulso a las exportaciones de petróleo venezolano que resultó del conflicto bélico surgido en el Medio Oriente y la mejor cotización del cobre que significó mayores ingresos de divisas para Chile y Perú, que fue consecuencia de la mayor demanda creada por la guerra en Vietnam y por la prolongada huelga de la industria del cobre en Estados Unidos. Sin embargo, las disminuciones en los precios de los demás productos básicos de exportación de América Latina fueron significativamente mayores, por lo cual la relación de precios del intercambio no vio interrumpida su tendencia a la baja.

Este mismo fenómeno es la razón de que el comercio latinoamericano haya crecido a un menor ritmo que el mundial. Este último creció alrededor de 100% en los últimos 10 años, mientras que el latinoamericano lo hizo en sólo 50% aproximadamente. Ello explica por qué, hace 10 años, el comercio de América Latina equivalía al 10% del comercio mundial, en tanto que actualmente representa sólo el 6 por ciento.

Otros dos problemas más, generalmente presentes en el panorama económico de la región, la presión demográfica y la inflacionaria, siguieron siendo responsables de su demérito económico. De acuerdo con su actual tendencia, la población de América Latina sobrepasará, para el año 2000, los 600 millones. Esta situación, independientemente de que se materialice o no, merece en el corto y en el mediano plazo una consideración muy especial, en virtud de que se entrelaza con las demás tendencias detractoras de la economía latinoamericana, las que han determinado que, actualmente, la región crezca a un ritmo que es sólo la mitad del de Estados Unidos. México, por ejemplo, registró un ritmo de crecimiento de 7%, el cual se ve reducido a aproximadamente la mitad al tomar en consideración su crecimiento demográfico. Costa Rica se encuentra en situación similar al haber experimentado, simultáneamente, el mayor ritmo de avance económico y la mayor presión demográfica de la región durante 1967.

Argentina, cuyo crecimiento se estima en 2.5%, sufrió un ritmo de inflación del 30%. En 1968, el control de la presión alcista de los precios será decisivo para la fructificación del gran número de reformas que este país emprendió como parte de su "gran transformación", iniciada tras la devaluación del peso en marzo de 1967. Brasil, que logró aumentar su PNB en 5% en 1967, redujo la inflación a algo más del 20%, pero el origen estructural de la misma, así como sus demás causas no han sido eliminadas radicalmente.

La asistencia financiera externa recibió durante 1967 un particular impulso por parte del BID, organismo que pasó a ser la principal fuente de recursos para América Latina. En tal año, el volumen de créditos otorgado por el BID sobrepasó en más del 25% al que canalizó en 1966, al pasar de 396.1 millones de dólares en este año, a 496.4 en 1967. Hasta ahora el BID ha concedido préstamos por 2 400 millones de dólares a América Latina desde que inició sus actividades, en 1961; estos recursos se han aplicado al financiamiento de proyectos cuyo costo total asciende a 6 400 millones. Entre los usos específicos que se darán a los recursos liberados por el BID en 1967 se cuentan la ampliación y mejora de la red de carreteras de Argentina, el desarrollo de industrias elaboradoras de alimentos en Brasil, el impulso de las obras de riego destinadas a beneficios al pequeño agricultor en México y la ampliación de los servicios de agua potable en la República Dominicana.

Durante 1967, las restricciones a la ayuda externa, emanadas del Senado de Estados Unidos, redujeron los fondos de ese origen canalizados a América Latina, situación que habrá de repetirse en el año en curso.

Las perspectivas de la región para 1968 se presentan algo sombrías, en virtud de que no existen elementos de juicio que permitan suponer una recuperación de los precios de los productos básicos que América Latina exporta, y de que han sido anunciadas por el presidente Johnson una serie de restricciones tendientes a mejorar la posición de la balanza de pagos norteamericana. Esto puede constituir un factor restrictivo del crecimiento de la economía mundial, y, por ende, de la latinoamericana, ya que tanto una como la otra tienen en Estados Unidos un importante polo de crecimiento. Las restricciones aludidas abarcan la inversión directa en el extranjero, los préstamos al exterior, los viajes al extranjero fuera del Hemisferio Occidental y los gastos gubernamentales en el exterior.

Por otra parte, las esperanzas de controlar la inflación, la presión demográfica y el desequilibrio externo son, para América Latina, particularmente limitadas en el corto plazo.

En la segunda parte de este trabajo se presenta la forma específica en que algunos de los principales países de la región se desenvolvieron durante 1967, así como los problemas más serios a que se enfrentaron.

Argentina

Argentina es el país que mayor número de reformas emprendió en 1967, las cuales complementaron la devaluación por medio de la cual el dólar pasó a cotizarse de 250 a 350 pesos.

La economía argentina permaneció casi prácticamente estancada en los últimos años. En 1966 la producción manufacturera bajó en un 1.4% y algunas industrias como la de máquinas-herramienta operaban al 50% de su capacidad. Por ello, la devaluación se consideró como un paso necesario para estabilizar la moneda en forma definitiva y acelerar el crecimiento económico. Las anteriores devaluaciones, que no sobrepasan el 10%, hacían llegar a un tipo de cambio que al poco tiempo pasaba a ser artificial, dado el ritmo de avance de los precios. Tomando como base el año de 1960, el índice de precios en 1965 llegó a 1 437.1, mientras que para junio de 1966 ascendía a 1 831.1 y en diciembre del mismo año a 2 265.7.

Con este panorama como preludio, la "gran transformación" estuvo basada en la eliminación de los impuestos a la exportación de manufacturas y a la importación de bienes de capital, con el fin de reequipar a la industria y promover la reactivación económica. En el campo del sector público se anunció una política de severa frugalidad, apoyada en la destitución de servidores públicos innecesarios. Paralelamente, el gobierno buscó recursos en el exterior con el fin de fortalecer su posición de reservas internacionales, para lo cual se apeló a los recursos del Fondo Monetario Internacional, obteniéndose de esta fuente 300 millones de dólares, así como del BID, del BIRF y algunos organismos crediticios europeos, para lo cual el ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena, realizó una gira por Europa. Esta gira estuvo también orientada a alentar a los inversionistas europeos, ya que en el mes de octubre se inició una política de brazos abiertos a la inversión extranjera, para lo cual se decretó la creación, dentro del Ministerio de Economía, del Servicio de Promoción de Inversiones Externas.

El ataque a la inflación se basó en la concepción y realización de un plan constituido por cinco puntos, que, además, pretendía incrementar la producción. Este programa de estabilización, iniciado en mayo, y que recibió amplio apoyo del sector empresarial, permitió que en el mes de agosto el ritmo de inflación se comprimiera a 0.3%, contra 4.4 y 5 por ciento registrados en junio y julio. Con base en estos resultados, el gobierno adoptó una posición optimista materializada en la esperanza de lograr un aumento de 4% en el PNB, con lo que se compensaría, al menos parcialmente, la reducción del 1% sufrida en 1966. Sin embargo, aun cuando durante los primeros nueve meses de 1967 se logró un incremento de 2.8% en el PNB, en el último trimestre se registró una desaceleración que absorbió parte de los logros ya obtenidos para entonces.

Junto a esto, las exportaciones de carnes se restringieron a fines de 1967, debido a que Gran Bretaña vedó la entrada de este producto al considerarlo como fuente de una posible epidemia de fiebre aftosa. Con ello se deterioró la posición comercial del país, llegando a tener las exportaciones argentinas, en 1967, el mismo papel neutral que tuvieron en 1966. Las importaciones resultaron, al final de 1967, tan indiscriminadamente comprimidas, que los bienes de capital, que el país necesitaba en un volumen de 150 millones de dólares, fueron también objeto de restricción.

El alza en el costo de la vida durante 1967 llegó a 30%, por lo cual el Banco Mundial considera que, aunque "la batalla contra la inflación, que sentará las bases de una recuperación económica firme, está bien encauzada, no está ganada aún".

En síntesis, de los objetivos señalados por el régimen para lograr la "gran transformación", sólo el fortalecimiento de la posición externa de la economía y la disminución del déficit fiscal pudieron lograrse en parte. Empero, el primero de estos logros implica futuras obligaciones de pago onerosas, ya que estuvo basado en el endeudamiento externo. La economía argentina, por lo tanto, se halla en la necesidad de recuperarse firmemente para hacer frente a tales obligaciones sin serias consecuencias. Por otra parte, como contrapartida de la disminución del déficit fiscal, se tuvo la disminución del consumo e inversión privados, ya que la política gubernamental al respecto se basó en mayores cargas tributarias.

El desaliento de las actividades manufactureras provocó un aumento en la capacidad ociosa en este sector y una desocupación que, abarcando a 700 000 trabajadores, se estima en el 7% de la fuerza laboral.

Brasil

Durante 1966, los avances logrados tuvieron para la economía brasileña un alto precio, expresado en una tasa de inflación de 41%, tasas de interés de 50%, que fueron aún mayores en el mercado negro, restricciones crediticias, etc. En consecuencia, la contracción de la demanda interna causó una recesión en la producción manufacturera, a pesar de la cual se lograron importantes avances respecto a 1965. Por ejemplo, la producción de vehículos de motor aumentó en 21%, la de acero en lingotes en 27%, y el consumo industrial de electricidad en 17%. El PNB creció sólo 3.5%, tasa que fue comparable al ritmo de crecimiento demográfico.

Para 1967, la reducción del avance inflacionario, que aparecía como una meta poco accesible, fue llevada hasta un 24.5%, y el PNB se incrementó en un 5%, a pesar de que la producción de acero y de vehículos de motor permaneció a los niveles de 1966. El avance económico estuvo, pues, basado en la producción agrícola, por una parte, ya que por primera vez desde la creación del Acuerdo Internacional del Café, Brasil pudo completar su cuota; y, por otra, en un amplio programa de construcción de viviendas que llevó a cabo el gobierno y que alentó considerablemente la demanda y producción de cemento y otros bienes utilizados en la construcción La importancia del sector cafetalero se deduce del hecho de que en 1967 proveyó el 44% del total de exportaciones brasileñas.

En el campo industrial, el principal problema que Brasil padece es la demanda fluctuante de productos siderúrgicos y las escasas probabilidades de exportación que la industria siderúrgica tiene, a pesar de que es la más desarrollada de América Latina. Estando esta industria diseñada para abastecer el mercado nacional y careciendo de una demanda externa permanente, existe un desequilibrio en producción, costos y ventas, que sólo podría ser eliminado con las ventajas inherentes a la producción en mayor escala. Por esta razón, Brasil cuenta con la esperanza de equilibrar la producción siderúrgica y la capacidad de absorción del mercado a un nivel que permita evitar la capacidad de producción ociosa y los costos elevados, mediante la apertura del mercado común latinoamericano.

En general, puede afirmarse que en 1967, a pesar de que la actividad industrial mostró un receso en el primer trimestre, que no se volvió a presentar en el resto del año, se consolidaron

los avances que el sector industrial consiguió en 1966, año en que la expansión industrial superó el 10%. Sin embargo, es necesario recordar que la magnitud de estos avances está influida por la contracción que el sector industrial sufrió en 1965, año en que se registró un decremento de 4.9% en relación a 1964. A pesar de ello, 1966, referido a 1964, fue un año en que la industria creció en 5.7 por ciento.

El café, además de enfrentarse a la incertidumbre que sobre sus precios y cuotas se ha venido proyectando, se enfrentó, durante 1967, al problema del transporte, que hasta la fecha no ha sido solucionado. Este problema consiste en la pugna que las compañías navieras estadounidenses y brasileñas han librado desde mediados del año, la cual se centra en la distribución de los fletes entre estas compañías y las de terceros países. Los importadores estadounidenses consideraban que la distribución de fletes surgida de las negociaciones, las que asignaba 80% de los envíos de café a favor de Brasil y Estados Unidos y 20% a favor de terceros países, favorecía la concentración de los embarques en la flota brasileña, en tanto que, posteriormente, el Departamento de Transporte de Estados Unidos se opuso a toda distribución rígida de los fletes, por ser ésta una forma de eliminar la competencia exigida por la Ley de Navegación norteamericana de 1916. El año de 1968 llegó sin que se alcanzara un acuerdo al respecto.

El cruceiro experimentó durante 1967 dos devaluaciones que no promovieron ningún receso industrial significativo. En el mes de febrero el nuevo cruceiro pasó de 2.2 a 2.7 por dólar y a fines de diciembre se cotizó en 3.2, habiendo sido la razón de ambas devaluaciones el déficit comercial del país.

Las perspectivas para 1968 son, en general, halagüeñas, ya que el control de la inflación ha sido efectivo y se espera que continúe en tal forma en este año, y la producción industrial y agrícola tienden a la recuperación. Además, el programa de construcción de viviendas seguirá al mismo ritmo de actividad que en 1967, pues se tiene como meta la construcción de un millón de viviendas para 1970.

Colombia

Colombia se encuentra en proceso de recuperación de la crisis que el desequilibrio externo de su economía causó a través de agotamiento de sus reservas de divisas y que se ha venido apreciando intermitentemente, mediante expansiones económicas que generan presiones sobre la balanza de pagos, las cuales obligan a tomar medidas de austeridad, que a su vez aminoran el ritmo industrial y económico en general, para luego reiniciarse, en forma renovada, la tendencia a la expansión.

Hablando en forma llana, puede afirmarse que las perspectivas de recuperación a largo plazo son para Colombia poco satisfactorias. La magnitud del desequilibrio externo obligó en 1967, como en algunos años anteriores, a la restricción de importaciones de bienes industriales necesarios para el avance económico del país.

Los problemas de Colombia son los que amagan, en forma típica, a algunas otras naciones del área: *a)* excesiva dependencia de las exportaciones de un solo producto, el café, *b)* necesidad de importar gran cantidad de alimentos y productos para mantener el equilibrio económico, y *c)* alto índice de crecimiento demográfico en relación a la producción de alimentos.

La importancia del café para Colombia se expresa por el 66% que representa de sus exportaciones totales. Además, este producto contribuye con el 10% del PNB. La dependencia respecto de este producto ha sido razón para intentar diversificar la economía, pero esta tarea encuentra significativos obstáculos y barreras de tipo natural, entre las que se cuentan la topografía irregular del país y la escasez de tierras arables accesibles. Esta dificultad, además, se traduce en dificultades de transporte y aislamiento, que fomentan la fragmentación económica y la subutilización de los recursos del país.

La agricultura, que aporta el 30% del PNB, hace frente también a problemas internos de gran consideración, que son comunes a países del área andina. La tierra es poseída bien en forma de minifundios o bien en forma de latifundios. En el primer caso, no provee ningún incentivo para el trabajo intensivo y técnicamente fundado y, en el segundo, es sólo parcialmente utilizada. Como dato ilustrativo, se tiene que las dos terceras partes de las parcelas del país representan algo menos del 5% del área cultivable total. Como factor de agravamiento, se tiene el relativo olvido de que este sector ha sido objeto por parte del gobierno, ya que en 1966 las inversiones agrícolas absorbieron sólo el 15% del gasto público. Además, los créditos agrícolas, canalizados todos a los productores en gran escala, representaron sólo el 15% del total de créditos bancarios.

El esfuerzo público ha puesto más énfasis en el sector manufacturero, que, por otra parte, es el más dinámico de la economía colombiana. En la década 1950-60 este sector ha crecido a una tasa anual promedio de 8%, crecimiento que en los últimos años ha bajado a 6% debido a problemas de tipo estructural. Los problemas de este sector son, en primer lugar, la dependencia respecto de los insumos importados (por ejemplo, la industria química importa el 60% de sus insumos) y, por otra parte, la estrechez del mercado nacional que mantiene los costos altos y la producción al nivel de pequeña escala.

El sector manufacturero, a pesar de su rápido avance, emplea actualmente sólo el 5% de la fuerza de trabajo. En cambio, las industrias artesanales absorben el doble de tal proporción. El potencial manufacturero se aplica principalmente a bienes de consumo, los que abarcan el 60% de la producción total. Los textiles y la ropa reciben, por su parte, el 20% del esfuerzo productivo de este sector.

Las esperanzas de diversificación de las exportaciones se hallan cifradas en la carne y el petróleo, ya que las áreas de pastizales se encuentran actualmente subutilizadas y existen posibilidades de expansión con base en créditos del exterior. El petróleo, segundo producto colombiano de exportación, recibirá en 1968 un fuerte impulso por parte de los inversionistas norteamericanos, que significará una producción diaria de 200 000 barriles, la mayoría de la cual se dedicará a la exportación.

En cuanto a productos de consumo interno, el gobierno planea fomentar el cultivo de trigo, tanto a través de la provisión de incentivos como de facilidades de financiamiento. Con ello se eliminará la necesidad de importar este producto y su resultante contribución al desequilibrio externo.

Chile

Además del problema de la importación de alimentos ya señalado, Chile se enfrenta, desde hace varios años, a una deuda pública creciente. Por esta última razón, el gobierno decidió, a principios de 1967, prescindir del financiamiento externo, ya que en 1964 la deuda externa ascendía a 1 780 millones de dólares, y de seguir aumentando al ritmo registrado hasta 1966, tal concepto abarcaría 3 000 millones de dólares en 1970. La base de esta decisión estuvo constituida por tres hechos favorables: a) la excelente cotización del cobre en los mercados internacionales; b) las buenas perspectivas que entonces se atribuían al comercio exterior en general, y c) la política de austeridad pública, reflejada también en la supresión de importaciones prescindibles y suntuarias.

Otros aspectos favorables al iniciarse el año de 1967 fueron el avance de 6.8% logrado en el PNB en 1966, el de 5.6% en la producción agropecuaria, el de 9.5% en la industrial y el de 7.1% en la minera. El fisco, por otra parte, logró en 1966 un aumento de sus recaudaciones de 33% respecto a 1965.

Sin embargo, todo este grupo de avances no pudo ser mantenido durante 1967, año en que Chile parece no haber logrado ningún aumento en su PNB *per capita*.

El intercambio comercial, que durante 1966 tuvo un comportamiento neutral para la economía chilena, en 1967 arrojó un déficit mayor. El déficit con Estados Unidos, que en 1965 era de sólo 26 millones de dólares y en 1966 de 46, en 1967 se estima, de acuerdo con los datos de los diez primeros meses, en más de 60 millones de dólares.

La falta de capitalización de la economía llevó al presidente Frei a anunciar un plan de ahorro e inversión obligatorio a fines de 1967, el cual se consideró como la única posibilidad para promover el desarrollo del país, contener el proceso inflacionario y eliminar la necesidad y dependencia del país respecto del crédito externo. Este plan establecía la reinversión obligatoria del 66% de las utilidades anuales de las compañías privadas y del 5% del aumento en los salarios, a partir de 1968, estatuyéndose, al mismo tiempo, que aquellas empresas cuyas inversiones no llegaren al 66%, deberían adquirir certificados de ahorro del Banco Central por un monto igual a la diferencia entre ambos conceptos. Los recursos así obtenidos constituirían el Fondo Nacional de Capitalización. Sin embargo, la tensión creada entre los grupos laborales por el ahorro obligatorio obligó al gobierno a modificar su plan, determinando que para su realización se seguiría un sistema progresivo en relación al nivel de ingresos percibidos, con el cual los grupos de menor ingreso quedarían exentos de ahorro obligatorio, mientras que los de alto ingreso ahorrarían una proporción mayor.

Esta medida tipifica la necesidad que la economía chilena tuvo en 1967, y tiene actualmente, de reactivarse a través de una mayor capitalización y, cualquiera que sean sus resultados, es motivo para que la entrada de capitales extranjeros se reduzca, la cual de hecho se espera en menor volumen para 1968 debido a las recientes restricciones que el presidente Johnson ha decretado para proteger la balanza de pagos norteamericana.

Por lo tanto, Chile hará frente, durante 1968, a los problemas económicos valiéndose de sus propios recursos, a menos que se modifique la decisión tomada a principios del año pasado, y se apele al crédito externo, cuyos beneficios tienen como contrapartida el empeoramiento de las condiciones de la deuda externa nacional.

Perú

La república peruana, que a principios de 1967 gozó de una adecuada posición en lo que a reservas de divisas se refiere, vio paulatinamente debilitado su sector externo, al avanzar sus importaciones a un ritmo mayor que el del avance promedio que registraron desde 1965. Al finalizar el año de 1966, el Banco Central contaba con reservas por 151 millones de dólares, cantidad que se consideraba a un nivel adecuado para el volumen de intercambio internacional del país. Sin embargo, durante el primer semestre de 1967, las importaciones crecieron en un 17.6% en relación al primer semestre de 1966, con lo cual el déficit comercial de enero a junio alcanzó 57.3 millones de dólares. Por ello, el Banco Central decidió suspender la venta de dólares en agosto, mes en el que las reservas bajaron hasta 69.6 millones.

En consecuencia, el día primero de septiembre se devaluó el sol, pasando la paridad cambiaria de 26.82 soles por dólar a 38, tras casi un mes de cotizaciones fluctuantes. Previamente, el gobierno había concertado un crédito *stand-by* por 42.5 millones con el Fondo Monetario Internacional, y otro crédito por 40 millones con varios bancos comerciales de Estados Unidos, con el fin de evitar la devaluación. Sin embargo, toda medida resultó infructuosa. Como medida posterior a la devaluación, el gobierno decidió restablecer el sistema de certificado de divisas, el cual estuvo en vigencia desde 1948 a 1960, como medio de asegurar el control público del uso de las divisas.

Aun cuando la devaluación pudo contener la tendencia creciente de las importaciones, el déficit comercial para 1967 se calcula en más de 70 millones de dólares. Las exportaciones ascendieron a alrededor de 737 millones, haciéndose imposible alcanzar los 800 millones que se esperaban. En 1965 las exportaciones ascendieron a 668.7 millones, mientras que en 1966 las mismas alcanzaron 817 millones.

El cobre, que pasó a ser el primer producto de exportación en 1966 y mantuvo su importancia en 1967, representó en este año el 25% de las exportaciones totales. Empero, la ventaja que reportaron las altas cotizaciones del cobre en los mercados internacionales, fue anulada por la disminución de precios de la harina de pescado, calculada en 30% al mes de agosto, razón por la que este producto pasó a ser el segundo en importancia en el comercio de exportación.

El hecho de que el país no sea autosuficiente en la rama alimenticia, y que la producción agrícola esté sujeta a amplias variaciones, determina que Perú, al igual que otras naciones del área, se vea en la necesidad de importar alimentos. En el Plan de Desarrollo Económico 1967-1970 se concede, por ello, primordial importancia al fomento agropecuario. Los proyectos específicos que recibirán impulso en ese plan son: el mejoramiento de los sistemas de riego, la apertura de nuevas tierras cultivables, las reformas sobre tenencia de la tierra y el agua y el mejoramiento de la investigación e información agrícolas.

Sin embargo, es prudente advertir que el déficit presupuestario y el carácter precario de las fuentes de ingreso público se presentan como una barrera para todo esfuerzo de avance

en tal sentido. La necesidad de una reforma tributaria de gran alcance es evidente en la economía peruana.

El Banco Central estimó durante el mes de mayo que la capacidad contributiva del país estaba a un nivel superior del que muestran las recaudaciones fiscales, las que sólo representaron en 1966 el 15% del PNB, en comparación con el 21.4% en Uruguay, el 19.3% en Brasil, el 19.2% en Chile, y el 16.6% en Argentina.

Por otra parte, la inadecuada y antieconómica distribución de las cargas tributarias se hizo sentir en 1967, al aparecer dos crisis en el sector exportador, que resultaron agravadas por la tributación discriminatoria. La primera de estas crisis surgió en la industria pesquera, la cual, al ser perjudicada por las bajas cotizaciones de la harina de pescado y ser una de las principales fuentes de divisas para el país, siguió siendo objeto de los anteriores gravámenes. La otra crisis apareció en la industria de la lana, la que en 1959 exportaba el 80% de la producción, y en 1966 sólo el 20%. En 1967, en cambio, el país tenía acumulados 700 000 quintales de lana y la exportación de este producto se suprimió totalmente. El Consejo de la Lana de Perú señaló en el mes de agosto que al problema de la enorme competencia de las fibras sintéticas, cuya exportación normalmente está exenta de impuestos, se agrega el gravamen de 40% que en Perú tiene que pagarse por la exportación de lana.

La seriedad del problema presupuestario obligó al Ministro de Hacienda, a mediados del año, a reducir los fondos disponibles de distintas dependencias públicas, con base en el argumento de que el presupuesto había sido defectuosamente confeccionado. Con esta disposición, el Ministerio de Agricultura vio reducida su partida en 252 millones de soles y la Secretaría de Fomento en 252.25 millones.

Para 1968, por lo tanto, los esfuerzos por acrecentar el potencial productivo, principalmente agrícola, serán comprimidos por factores internos, los que se sumarán a los que, proviniendo del exterior, harán más inaccesible la consecución de la autosuficiencia agrícola, cuya carencia es una de las razones fundamentales de las dificultades a que hacen frente muchas naciones de Latinoamérica.

Venezuela

El año de 1967 muestra para Venezuela un avance considerable en relación a 1966, aun cuando estuvo basado, como se afirmó anteriormente, en factores exógenos de carácter fortuito. En 1966, el crecimiento de esta nación fue de 3.2%, considerándose como causas de esta tasa moderada la creciente competencia del petróleo del Medio Oriente y de Africa, así como también la intranquilidad e incertidumbre creada por el anuncio gubernamental de una posible reforma tributaria. Para 1967, en cambio, este panorama cambió, lográndose un aumento de 5.4% en el sector petrolero hasta el mes de octubre. Las reservas de divisas, por su parte, pasaron de 805 millones de dólares en 1966 a 844 millones en 1967, con lo cual el bolívar se cotizó permanentemente a 4.45 por dólar.

Los problemas de inflación y de déficit presupuestario, que normalmente amagan otros países latinoamericanos, no estuvieron presentes en la economía venezolana en 1967.

El aspecto básico en la reactivación económica del país fue la mayor demanda de petróleo nacional que provocó la guerra en el Medio Oriente, a raíz de la cual, Venezuela pudo colocar en los mercados internacionales un volumen diario adicional de más de 400 000 barriles, y, en todo el año de 1967, se logró un aumento de 5% sobre la producción de 1966.

Sin embargo, a pesar del avance que en este campo ha podido lograrse, existen ciertos problemas que merecen especial atención, ya que atañen directamente al futuro desenvolvimiento del sector petrolero. Básicamente, tales problemas se agrupan en los siguientes rubros: competencia y costos.

En el aspecto competitivo, se cuenta el alto contenido de azufre del petróleo venezolano, por lo cual puede en el futuro ser objeto de una menor demanda por parte de Estados Unidos, su principal comprador, pues el vicianiento del aire por motores de combustión interna que el azufre provoca es, actualmente, un problema que este país desea eliminar. Las campañas con tal objeto serán enérgicamente llevadas a cabo en ciudades de la costa oriental de Estados Unidos, las cuales consumen el 90% del petróleo importado de Venezuela. En consecuencia, en caso de que Venezuela no desazufre su petróleo en forma previa a la exportación, la preferencia de los importadores estadounidenses puede desplazarse al petróleo del Medio Oriente o de Africa, que no presenta tal inconveniente. Por esta razón, y considerando que la "purificación" del petróleo exige nueva tecnología, nuevo equipo y tiempo para llevar a cabo las instalaciones necesarias, el gobierno venezolano ha iniciado un programa de amplios incentivos al respecto.

En materia de costos, se tiene como elemento de presión el extenso programa de beneficios que disfruta el personal del sector petrolero, que significa, a pesar de la ventaja social que encierra, una carga financiera onerosa, que es particularmente seria al tomarse en cuenta que últimamente se ha registrado un rendimiento relativamente menor de petróleo por pozo.

Considerando que la provisión de incentivos al sector petrolero, que está en manos de capitalistas extranjeros, es esencial para la ampliación y mejoramiento de las explotaciones, debe mencionarse un hecho, que siendo muy importante para Venezuela, entra en abierto conflicto con la provisión de tales incentivos. Durante el mes de noviembre, el Ministerio de Minas e Hidrocarburos decidió llevar a cabo una política de tipo nacionalista, considerando que existía "una razonable aspiración de que una industria de la cual dependen, en tan considerable forma, la vida económica y el futuro de una nación, no debe ser dirigida por grandes compañías internacionales cuyos intereses pueden en ocasiones no coincidir o inclusive entrar en conflicto con los de la nación".

En estas circunstancias, el sector petrolero puede entrar en recesión si uno de estos propósitos no es sacrificado y ante la premura de la situación, parece preferible dar más énfasis a la promoción de la actividad petrolera y la mejora del producto, a través de la eliminación de su contenido de azufre, la que aparentemente sólo puede ser llevada a cabo por los inversionistas extranjeros, y postergar la adquisición de influencia nacional en esta industria. La razón que podría argüirse para ello sería la recomendación que el CIAP hizo recientemente a Venezuela, en el sentido de que debe llevarse a cabo la diversificación tanto industrial como agrícola, tomando en cuenta que todo esfuerzo nacional al respecto dependerá de la vigorización del sector petrolero.